

Año I  
Núm. 15  
26 Agosto 1939

Administración: Pozo, 8, Madrid

AMOR

HUELGA GENERAL

Por deshecho de España, de los frecuentes conatos en Montjuich y de los que hemos batallado días y días en favor de la justicia, han resultado inútiles las gestiones realizadas en su día, contra la opresión obrera localizada contra todo derecho y martirizados contra todo sentimiento humanitario.

Dada las manifestaciones públicas a las solicitudes, ningún recurso legal ha quedado por practicar y, sin embargo, nada ha sido perfectamente inútil. Inútil porque diga que los defensores de la justicia no han apurado todos los medios morales y persuasivos antes de pensar en otros.

Por ningún lado se vislumbraba un rayo de luz.

La ley de revisión acordada por el Gobierno, más por ver en ella un modo de poder vencer transitoriamente que una manera de establecer el imperio de la justicia, no para asegurar la ejecución de los hechos en favor de algunos caudillos en lugar de hacerlo por el de la rectitud y en la honra de España cuyo honor es mandado, y que pueden interesar y se han interesado recientemente por la suerte de un desgraciado que acento contra la vida de un semejante según un artículo de los días gloriosos de los días exaltados el año 97 en señal de censura por los tormentos infligidos a seres inocentes, ni de las promesas de justicia que han sido la intención que nos causó la muerte del señor Canovas. Las mismas penas de gran circulación que públicas y arbitrariamente privó el oro y el marro en favor de la revisión del proceso Montjuich y que, si ella quisiera, la revisión sería un hecho no es la justicia más de la pobreza encerrada, con la particularidad de que gasta en honor de la justicia, francesa aquel oro y marro ofrecido en pre de la justicia española.

¿Era no apasarse por parte alguna.

Nosotros no concebimos cómo un individuo, una colectividad o una nación pueden ser indiferentes al encarcelamiento posesivo de varas inocentes y como no lo concebimos y se han apurado todos los recursos morales para libertarlos, es cuestión de pensar en otros extremos.

Ninguna manera regular de que los hechos se oponerá a la justicia de medidas más jurídicas en vista de los hechos que han resultado los penales hasta ahora, si, como exponen los hechos, la libertad de los hechos era el principal móvil de las acciones de apoyo que la de bodas en las reuniones públicas y en las columnas de los periódicos.

Fuencamente los industriales y los comerciantes han hecho huelga a sus obreros en señal de protesta contra las presumpciones, los burgueses después a sus obreros, si sus hacen huelga, y las mismas obreras, en el fin de sus esposos, intereses, y de las mismas obreras, en el fin de sus esposos, acuden a la huelga si es preciso. Bien sabemos, pues, emplear estas armas en favor de la inocencia de la justicia y de la civilización, ojalá mucho más grande y desinteresado.

Aparados, como hemos dicho, toda los medios ordinarios y siendo completamente imposible volver a la normalidad concebidos que la inocencia de los conatos en Montjuich y de los horribles tormentos que sufrieron, las personas generosas y de sentimientos elevados han de jugar el todo por el todo en defensa de la libertad de los presos.

Entendemos que la huelga es uno de los recursos que quedan para obtener justicia en una nación cuyas autoridades no reúnen el valor moral que se necesita para castigar a los criminales poderosos, sobre todo si las víctimas pertenecen a la clase desheredada. Cuando los poderes no hacen caso de demandas justicieras, más o menos razonadas, si no constituyen un peligro o una amenaza, es cuestión de recurrir a la amenaza o al peligro, si se quiere al particular. Ajustemos los medios de lucha al modo de ser de los poderes.

La huelga propuesta, sin pretender que sea una obra acabada y, por consiguiente, sin contraria a la obstrucción de la institución, há de tener, según nos otros, dos caracteres determinantes. Primero, no ha de resultar, a los paros, una manifestación más en favor de los desgraciados inocentes conatos en Montjuich, porque no son, después de las realidades manifestaciones que se hacen falta. Segundo, la huelga no ha de tener término indefinido, porque no es su duración, sino su su fuerza, ha de encerrar la victoria. Creemos que tres días de huelga bastarían para que la justicia se cumpliera.

Cuando estando, como está, sujeta España a la arbitrariedad y al abuso del poder, la huelga ha de hacerse con el propósito decidido de no dejar prevalecer en su otra cosa en perjuicio de la libertad perseguida ni del derecho de los huelguistas. De las autoridades españolas puede esperarse todo, y contra todo ha de prevalecer.

Si, que no esperamos, por parte de ciertos elementos obreros que han prestado su valioso concurso en defensa de la justicia y que pueden estar convencidos de haber apurado íntimamente todos los medios legales, no cesaron de luchar hasta el fin de la vida, no por ser abandonados nuestras propuestas. De ellos sólo podrá hacerse destilar la constatación que obtenemos de las secciones de resistencia y de los obreros en general. Así que, rogamos a todos los elementos que estén conformes con la

idea expuesta, que procuren armonizar todas las tendencias obreras y que, en caso de resultar imposible toda acción única, que emprendan la labor por sí solos.

De momento necesitamos las direcciones de las Secciones de resistencia ocupadas en cada localidad para el efecto de la preparación de huelgas y las consideraciones que la abona. Dado no exista organización obrera, la huelga organizarse por medio de comisiones públicas, que actúen de acuerdo con quienes conformes con nuestros propósitos.

Mucho abrenzo de entusiasmo y de la actividad de los electores escitas de quienes conformes a su semejanzas a la justicia, dentro de toda acción política, y que a pesar de sus esfuerzos no han podido verla establecida, esperamos también no poco de la serriedad actividad de nuestros amigos.

A todos aplicamos apoyan la proposición enunciada nosotros que si efecto se celebren. Inmediatamente y de una manera íntima convendrá que se constituyeran en cada localidad comisiones de huelga, para realizar los trabajos preliminares y ponerse en relación con nosotros, si ninguna otra coexistencia de Madrid quisiera asociarse a esta obra, o con los que a ella se dedican.

No queremos la intimidad de los ideas ni queremos la exclusividad compartiremos con los que la acepten y nos amemos con las entidades que a ellas se adhieran. Nuestra actividad depende sobre los medios que nos facilitan los obreros que en cada localidad se propongan ayudarnos.

A luchar por la justicia y a sacrificarnos por sus semejanzas. Los que nos pagan culpas que no consisten. De los hombres y de pueblos virtuosos en prestar energías a las causas generosas. Frente a los hechos a la libertad de los inocentes que se encuentran en Montjuich, demostraremos que reunimos condiciones de vida.

FEDERICO VALDES.

EL CORAZON DE JESUS

Intentar resumir las eternas cuestiones religiosas es una gran tentación que cometen los oradores de nuestros tiempos, atentadamente sin tenerse cuenta de los derechos que los oyentes, y todo como de provocación por parte de éstas se seriamente sembrar vientos para recoger tempestades.

Hoy la religión se profesa más por costumbre que por fe en sus misterios y confianza basadas en las promesas celestiales. Ni los de arriba sienten la admiración que sentían antes por las cosas religiosas, ni los de abajo los merecen respecto alguno los asuntos filosóficos sagrados.

Si los reaccionarios no fueseran parte de la retahíla de degenerados que nos invade, sabrían ver que estos tiempos no son aquellos en que, en todo si apoyo el poder de la Iglesia, se aplicaba el tormento a Galileo por demostrar el movimiento de la tierra, demostración contraria a los libros sagrados; y a Campaella por afirmar la multiplicidad de mundos, afirmación también contraria a los libros sagrados; se reputaba en las sombras oscurece del Santo Oficio a Fray Luis de León por traducir el *Charlar de los cantares*; se amonanzaba a Aristarco por describir la distancia de la tierra al sol, y se castigaba alfronsamente a Prinelli porque afirmaba la estabilidad de las estrellas. El papa Alejandro V excomulgaba y hacía quemar vivo a Juan Hus porque rechazaba la autoridad papal y condenaba los vicios del clero, como quemaba vivo al alminino de Praga por propagar las doctrinas de su maestro Hus. El papa Alejandro VI padre, que murió y su hijo de su hijo levantaba la bandera contra su vida caprichosa y depravada, y la corte de Roma, en fin, al paso que hacía subir al patibulo a los reformadores, reducia a cenizas sobre los escritos que se habían del radio estrechísimo que la Iglesia católica quisiera. El retículo de Dios en la tierra es el que la custodia más sangre a la humanidad. Digno el que no las luchas sangrientas religiosas que se han desarrollado en el transcurso de los siglos, la degollina de la Santo Bartolomé y la cruel toma de Bezières, en que se mataba a todos, católicos y hugonotes, con el pretexto de que Dios ya conocería a los suyos. La Guerra Santa de las Cruzadas, la Reforma, los cismas que continuamente se levantaron para protestar del poder tiránico de la Iglesia católica, de la depravación de sus papas, de sus sacerdotales festines, indigno todo de una religión que pretendía tener como cabeza invisible al mismo Cristo, propagador de la humildad, la pobreza, y la ternura, nos ofrecen otras tantas pruebas de lo sangrienta y humanicida que ha sido la religión católica.

Si, en embargo, aquellos son tiempos que pertenecen a la Histeria y que no se repetirán, aunque haya quien

crea lo contrario. En la provocación que sigue de la obra que, que menos puede sondear es que dicha provocación sea a huelga que presda, fuzgo a la tan complicitaria opinión radical y que resulte que, en si por lane, salgan tranquilizados.

SOLIDAD LIBERTARIO.

LO QUE QUIEREN LOS GOBIERNOS III C.D.F.S. - A.E.P.

LA RELIGION Barcelona

El gobierno, es decir, la fuerza material, sería por sí solo impotente para combatir las reivindicaciones de los explotados.

La política y la magistratura pueden hasta para impedir y reprimir todo acto de protesta individual; el ejemplo puede abogar en sangre las protestas colectivas; pero todas estas fuerzas brutales no conseguirían eliminar la indignación de todos los oprimidos.

Las víctimas de la organización autoritaria son innumerables. Los obreros, los obreros y los estudiantes ruses, en fin, todos cuantos constituyen el pueblo, reducidos a su merecido, si lo intentar, a los explotadores, y a los burgueses.

Por eso se le prohíbe al pueblo, quien; se la impide saber, y para retener en la ignorancia, se ha recurrido a la opresión radical, inseparable de la opresión política y económica.

Para quedar dueños de los hombres y de las cosas, los poderosos han necesitado encorralar el pensamiento.

El espíritu religioso es un obstáculo para el espíritu de las revoluciones. De las ideas religiosas disminan, por cuanto son su manifestación, las summas, las supersticiones, los prejuicios, los respetos absurdos que religión a los sacrosantos y a la summa realidad.

Para ser fácilmente despojado por los capitalistas, los gobernantes los sujetan por el mundo mismo los sacerdotes, los hipocritas, enturpecido de modo tal la obra revolucionaria.

La religión enseña a los humildes que los grandes, los ricos, los poderosos, representantes en la tierra de una divinidad celestial, son hombres de una especie superior, y aquellos los cuales es preciso inclinarse respetuosamente y obedecerlos. La creencia de semejante ridícula superioridad viene inculcada desde la infancia y cuidadosamente, en contra de los adultos.

Los marxistas, paralelamente al gobierno y al capital, combaten la Iglesia. Pero no se dedican en el dominio teórico. No serviría de nada romper con los dogmas, emanciparse de los prejuicios, si se conservaba el hábito, las costumbres, los seruilismos que imponen aquellos mismos prejuicios y aquellos mismos dogmas. Para ser efectivos las destrucciones morales deben ser acompañadas por destrucciones materiales.

Los progresos realizados hacia la emancipación del pensamiento hubieran sido ineficaces sino los esfuerzos de cambios, desafiando todos los peligros y arriesgado el su propio, rehusaron poner sus actos en contradicción con su conciencia.

Hubo un tiempo, no muy lejano, que el hecho de no saldar el pago de una procepción era castigado con la pena de muerte. Bajo el reinado de Luis XIV, los biógrafos eran condenados a sufrir el plomo derretido en las testas abiertas con tenazas. A pesar de la Inquisición y sus torturas, y a despecho de un escaso número, hombres buenos de valor emprendieron la lucha contra la idea religiosa. Sucumbieron, pero con su muerte enseñaron a la humanidad esclava el ejemplo que ha de conducir a su emancipación.

Se todavía las iglesias se levantan altaneras y provocativas. El espíritu religioso está lejos de haber desaparecido. Pero no se puede negar que se han verificado grandes progresos hacia la filosofía positiva y el libre pensamiento.

No sería así si, en lugar de imputar la idea religiosa sus menoscabaciones, se hubieran limitado a la crítica de aquellos que la representan. La lucha contra la Iglesia no puede consistir en sustituir sus ritos por otros ritos, y sus sacerdotes por otros sacerdotes. Como la idea de gobierno, como la idea de propiedad, la idea de religión es imprescindible mala.

Aunque aquellos que encarnan la religión fueran hijos de entre los hombres más sinceros; aunque los hombres practicarán los preceptos que generalmente





La impresión que nos produjo este interrogatorio es que quiero dar largas al asunto, hasta que la opinión pública se cansa.

También hemos observado que no quieren que declarados nada contra Despujolá; todo lo exigen a Furtas y a Margo.

Usted hará, señor director, el uso que estime más conveniente de esta carta.

Su seguro servidor, etc.

No la firmamos porque a los presos les está prohibido escribir sin pasar por la censura, y esta carta ha salido del penal de Burgos por los mismos procedimientos que salieron las tiras del castillo de Montjuich y que, por la muestra, las autoridades de Barcelona tienen más empeño en descubrir a los que las sacaban de aquella fortaleza que a los que en ellas atentan contra toda ley humana y contra todo sentimiento de justicia.

Designaciones *La Patria Española*; otros y otros síntomas demuestran que la revisión no será obra de la justicia histórica.

Note la falta de sentimientos que descubre preguntar a estas horas por los que sacaban las cartas del castillo de Montjuich, merced a las cuales su pudo arrastrar de la muerte y del presidio algunas víctimas de los inquisidores. No a éstos, a aquellos quisieran castigar las autoridades a cuyo cargo corre eso que se llama justicia.

## DESPERTAMOS

Ya era hora. Nuestros ojos, cansados de ver tinieblas sin fin, vialamban allá a lo lejos tenue claridad que anuncia feliz día en que brillará deslumbrador el sol de la redención.

Abramos nuestro corazón a la esperanza. De un pueblo dormido no se puede esperar nada; pero de un pueblo que se revuelve furioso contra quien ha sido causa de su desastre, se puede esperar mucho.

Si; la hora de la justicia se aproxima, se acerca con rápidos instantes.

Un año, dos años ha, tribunos enormes pesaban sobre el pueblo; mil y mil injusticias comían los dueños del poder, y, sin embargo, la España pobre, la España trabajadora, callaba, pagaba y sufría. A las quejas lastimeras, a los ayes de dolor de los inocentes bajarse maritadas en Montjuich, oponía con horrible sarcasmo la cruel indiferencia, el vil escepticismo; a los gritos amargos de miles de madres cuyos hijos habían perecido en la mansueta, oponía... el acto vil y rastroso de entregar a ese monstruo llamado *Patria*: cuantos hijos sanos le quedasen.

En fin, que el antiguo león ibero habíase metamorfoseado en manso corderillo, quedando sin voluntad ni iniciativa alguna, a merced de muchos vampiros que le chupaban su sangre hasta la última gota. Felicitado, hoy la vida interior del país cambia de fase; pasamos del estúpido sueño al despertar inteligente; al indiferentismo antes reinante va sucediendo esa agitación en las masas que suele ser precursora de grandes sucesos. Con motivo de la revisión del proceso de Montjuich, vemos a hombres de todos los colores políticos y de todas las clases sociales agitarse y celebrar *meetings* y asambleas.

Felicitémonos, pues, que por doquier quema la vista vemos brotar chispazos de la inmensa hoguera que arde

interiormente y que en breve aparecerá en la superficie, quemando con sus fulgurantes llamas todo lo malo y co-rrompido que esta caduca sociedad fabrica, y siendo el crisol donde se purifiquen la Igualdad y la Libertad, sobre cuyas dos sublimes bases se levante la sociedad futura.

Polzón.

## MOVIMIENTO SOCIAL

**Barcelona.**—El *Sindicato de los ferroviarios de España* en la hoja dedicada *Al Gobierno, al público y a la prensa periódica*, manifiesta que la nueva Compañía de la red catalana explota inhumanamente al personal de tracción, los talanes trabajan con una huelga si no son tratados deca-lucamente y si no se les reduce las horas de trabajo.

Saben perfectamente que no cuentan todos los explotados.

**Gijón.**—Los obreros de esta localidad, aquellos que, por otros, purifican sus pulmones en el monte Coroba y de mientras los burgueses se embriuteaban en la Plaza de Armas en los detechos y se semejaban la peroraban en los trabajadores, se proponen celebrar una ilustración de los trabajadores, se proponen celebrar una ilustración de conferencias científico-económicas en el *Centro Obrero*. Así se demuestran condiciones de lucha. Esto es la muerte del mundo burgués. Indigno celebramos la bala-nada de los obreros de Gijón.

**Barraco (Palencia).**—Continúa la huelga de los tra-bajadores mineros. Los directores de las minas se niegan a acceder a las pretensiones de los huelguistas, bien me-detas por cierto. Piden dos reales más de jornal y una hora de trabajo menos.

**Madrid.**—Los obreros que trabajan en el nuevo canal pidieron a sus patronos que les pagaran los jornales semanales en lugar de cada quince días, como se venía haciendo. La respuesta de los burgueses ha sido des-pedir a los reclamantes. El acto es digno de la clase que lo ha ejecutado.

**Sevilla.**—Obedeciendo a las circunstancias por que atraviesa España, en esta ciudad andaluza se ha constitu-ido un numeroso grupo de obreros cuyo título indica el ob-jeto que los ha unido. La agrupación se denomina *La-boradores de los trabajadores en Montjuich*. Es un acto que aconsejamos a los demás obreros de España, y que hace indispensable la realización de los proyectos que se anun-cian en nuestro artículo de entrada.

En nuestro conducto los demás obreros de las otras lo-calidades pueden relacionarse con esta agrupación.

—Por deberseles quinientos días de jornal, se han declarado en huelga los obreros que trabajaban en la reedificación de la catedral. ¿Querían los explotadores de los obreros los obreros los embellezcan gratis sus centros de ins-trucción?

**Jerez.**—En esta ciudad andaluza se ha constituido un grupo de obreros denominado *General Libertario*, con el objeto de propagar los ideales que su nombre indica.

Andalucía despierta, y de su despertar nos alegramos infinito.

## Disturbios, incendios, explosiones y atentados.

**París.**—El atentado de que fue objeto el abogado Labo-ri y la comedia que representa Guerin ha excitado el ánimo de los radicales franceses.

*Le Journal du Peuple* del día 20 publicaba una alocución invitando al pueblo a reunirse en la plaza de la República, cerca de la calle de Chabrol, y manifestarse contra los reaccionarios, que con el pretexto del proceso Dreyfus quieren quitar las pocas libertades públicas de que Francia goza. A la hora indicada por el diario anarquista la inmensa plaza de la República estaba llena de revolucio-

narios, militantes en el socialismo casi todos. Como los periódicos antisemitas habían invitado también a los nacionalistas, el choque previsto y preparado por unos y otros resultó en seguida.

Acreditó la policía para restablecer el orden y entonces la batalla tomó proporciones gigantescas. Baste decir que resultaron 380 manifestantes y 91 policías heridos, algunos de gravedad. La victoria fué para los socialistas y anar-quistas, que no teniendo ya con quien combatir, ya se mu-chos policías y nacionalistas habían quedado fuera de combate, se dirigieron por la calle de la Bonlette unos y otros a la de San Mauro.

En esta última calle está la iglesia de San José. Los re-volucionarios penetraron en ella cantando *La Carrasca*, destrozando lo que hallaron a mano, bancos, sillas, púlpitos, confesionarios, capillos, asientos, candelabros, haciendo un montón con todo y pagándole fuego ante la iglesia, en medio del regocijo general. En esta estaban, cuando llegaron numerosos pelotones de policía, empujando la lucha de nuevo. Los anarquistas se defendieron valerosamente; pero fueron derrotados 29, entre ellos Fe-bastían Faure.

El numeroso grupo que había tomado la calle de la Bonlette se encontró al final de ella con una pelotón de po-licia que lo cerraba al paso, y se luchó de nuevo. Los ma-rxistas querían continuar su camino, la policía se ne-gaba a ello, resultando un inspector de policía mortal-mente herido y cinco individuos del mismo cuerpo con heridas más o menos graves. Los revolucionarios, fran-queado el paso, continuaron su camino, ensarbando una bandera roja.

La jornada ha costado a los anarquistas 74 detenciones. Un telegrama de *El Imparcial* del día 21 dice:

«De la lectura de los periódicos le esta mañana resulta que los desórdenes del día y la noche de ayer, han sido más graves de lo que en su principio se dijo.

Respecto la lucha era de los anarquistas y socialistas radicales contra los antisemitas; pero como intervino la policía, como era natural, esta ha sido la que ha pagado el plato.

Se estima la situación grave, por la exaltación de pasio-nes que domina en todas partes.»

Los periódicos radicales excitaban al pueblo a no tolerar por más tiempo las fantasmorías de los nacionalistas, puesto que si se les sigue tratando como locos o débiles, van a creerse dueños de Francia. *Le Journal du Peuple* dice que ha sonado la hora de la revolución social, y excita a ella a las masas.

**Jerez.**—A la una y media del día 21 se declaró un formidable incendio en el muelle cerrado de la estación. El fuego se produjo a consecuencia de haberse incendiado un bocado de alcohol, transmitiéndose a otros que estaban cerca, y propagándose tan pronto y con tal inten-sidad, que en un momento se corrió a todo el muelle.

Este, con las mercancías que estaban dentro, los libros y documentos de la oficina, se quemaron en unos quince minutos.

También quedaron reducidos a cenizas siete vagones cargados.

Gracias al arrojó de los obreros, se logró incomunicar el incendio con otros vagones que estaban cargados de dinamita.

Las pérdidas son incalculables.

**C.D.H.S.-A.B.P.**  
*Barcelona*

PALMIRA

Que sólo era feliz a su lado y al tuyo. Tam-bién ha querido saber si hoy te vería.

LUISA

(Desde su escondrijo hará esfuerzos para oír lo que hablan Ernesto y Palmira; adelanta un paso, vuelve atrás, etc., etc.)

ERNESTO

Está bien, Palmira; toma esta carta y escu-char. Precisa que tu madre ignore que estás enterada de su amor; es de suma importancia este detalle para los efectos de nuestro plan. Ella, estoy seguro, se sacrificará por ti. A la primera ocasión se lo revelas todo y cuando lo hayas hecho, le entregas la carta. Ahora me voy; pero al perro que habéis adquirido recientemente.

PALMIRA

Es cosa de mis tios, pero empieza ya a co-nocerle; te acompañaré hasta la verja.  
(Vase por la avenida izquierda, asidos del brazo. En este momento y durante toda la escena muda se tocará la séptima sinfonia, tiempo se-gundo, de Beethoven.)

ESCENA II

Luisa, Ernesto y Palmira.

LUISA

(Aparece en lo más hondo de la escena, an-dando con muchas precauciones, ocultándose de-trás de los árboles y avanzando poco a poco. Ésto durará tanto como la conversación que sostie-nen Ernesto y Palmira.)

PALMIRA

Yo, siguiendo tus indicaciones, hablé de tí, elogiándote con mucho entusiasmo. Primero, porque lo sentía; luego, porque era necesario. Mi madre no perdía palabra. Al concluir me miró atentamente, como si quisiera adivinar mis pensamientos. Luego me hizo acercar y me dió un beso; al darme lo cayó una lagrima en mi rostro. Creo que hemos logrado sospe-che, ya que desde entonces me interroga con más frecuencia. Hoy mismo, al ir a saludarla en sus habitaciones, me ha preguntado si te echaba de menos.

ERNESTO

¿Y tú qué has dicho?

ESCENA XVII

Jaime, Ernesto y Luisa.

JAIME

(Del foro.) Porque yo soy tu dueño.  
(Al oír Luisa la voz de Jaime, se levanta; pero sin precipitación, é impudiblemente poco que la vea arrodillada. Su rostro y ademanes des-compuestos se tornarán serenos, como si, siendo loco, hubiese reconocido la razón. Ya incorpora-da, fija su mirada serena en el rostro de Jaime, dirigiéndose después con paso firme y tranquilo hacia el lado izquierdo de la escena, mientras que el telón rápidamente. Ernesto teme por la vida de Luisa, y se interpone entre ella y Jaime al oír la voz de éste.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

